

A grayscale photograph of a crowd of people, possibly at a public event or protest. The image is slightly blurred and has a high-contrast, almost ethereal quality. The people are mostly seen from the chest up, and their faces are partially obscured by shadows and the overall graininess of the image. The central text is overlaid on this background.

# La Mascara del Miedo

Lic. Jezabel Caselia

Por Pascal Galvani<sup>1</sup>

*“Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres,  
a través de archipiélagos de certeza”  
(Edgar Morin)*

Un interés nos une: la transdisciplinariedad. Intentamos avanzar con esta forma de concebir el mundo y es por ello que considero de cierto interés compartir con ustedes algunas observaciones sobre mi experiencia en llevar a la práctica la visión transdisciplinar.

En el marco de este evento, propongo generar una reflexión sobre los problemas prácticos con los que me he topado (junto a alumnos y junto a otros maestros) en lo que en el CEUArkos denominamos la *práctica transdisciplinaria*. Quiero enfocar estos problemas o situaciones desde una perspectiva crítica que pone en primer plano la conflictiva relación *miedo y necesidad de cambio*.

La propia presentación de este trabajo toma forma de determinados conceptos de lo que, particularmente, entiendo por transdisciplinariedad; por eso la estructura del trabajo no es jerárquica, no hay reflexiones más importantes que otras aunque sí

---

<sup>1</sup> Jezabel Casella es Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires Argentina; catedrática en el Centro de Estudios Universitarios Arkos en el área de Ciencias de la Comunicación; miembro de Taller Transdisciplinar de Investigación-Acción y de la Unidad de Investigación, en la que desarrolla pesquisa sobre el manejo del lenguaje. Tiene diversos textos publicados sobre las prácticas transdisciplinarias en el CEUArkos.

<sup>2</sup> El presente texto fue creado y aceptado para participar en el Simposio: Reservas de civilización plantería y la propuesta de Edgar Morin para un Pensamiento del Sur, realizado en Bogotá, Colombia con la co-organización del GRECOM (Braisl) y el CEUARKOS (México) en el marco del II Encuentro Internacional de Ciencias Humanas y Tecnológicas para la integración en el Cono-Sur cuya sede fue la Universidad Sergio Arboledas (Colombia).

hay un movimiento de lo general a lo particular; por eso dejo de lado la solemnidad del discurso académico y trato de llegar a los presentes mediante un discurso simple; por eso no cito autores, para que nos concentremos más en el mensaje y no nos obnubilemos con el brillo del escritor, no obstante, en mis reflexiones subyace el trabajo de grandes



pensadores. Comencemos.

Desde la visión transdisciplinar planteamos la necesidad de un cambio urgente de paradigma

educativo, porque el paradigma actual no atiende a las necesidades de la especie humana en relación con su entorno. El cambio, repito, es una necesidad imperiosa porque el recorrido que hemos trazado hasta ahora nos conduce hacia la destrucción de nuestra especie y entorno.

Entiendo el cambio que queremos producir, desde la educación, como un cambio de consciencia. Este deseo de cambio nos interpela, en primer lugar, para que podamos, como seres de una especie, ubicarnos en nuestro entorno y ponernos en lugar del otro y de lo otro y, desde este posicionamiento, poder tomar consciencia de que elegimos lo que queremos *hacer/ser*, constantemente tomamos decisiones y cada decisión nos determina de alguna manera. Con otras palabras: decidimos si nos mantenemos como estamos o si cambiamos nuestros hábitos. Sabemos que el cambio de consciencia es un proceso altamente complejo; para algunos, incluso, es imposible llevarlo a cabo. Pero los maestros que estamos en el proyecto transdisciplinar (TD) creemos que podemos generar herramientas o andamios o técnicas que tienen la posibilidad de propiciar ese cambio.



Dentro de todos los niveles de complejidad que se relacionan con el mentado cambio, me interesan las contradicciones que los maestros enfrentamos dado

que cambiar produce miedo. Repito: cambiar da miedo porque es necesario renunciar a lo conocido y tendemos a creer, como lo expresa el dicho, que es preferible ‘malo por conocido que bueno por conocer’. ¿Cómo se manifiesta este miedo en la práctica transdisciplinaria? A través de una serie de máscaras que debemos identificar y quitarnos.

Una de esas máscaras, aceptada y compartida, tiene que ver con la falsa creencia de que cuando una parte de lo propuesto no se puede lograr, pues entonces, casi como consecuencia lógica directa, nada se puede hacer. Es en este punto donde tenemos que ser creativos. Tenemos que crear, compartir y difundir las herramientas que nos permiten identificar el espacio desde donde crear nuevas formas.

Esa máscara se suma en ocasiones a la de la falsa condescendencia se expresa como un condicional: “sí, está bien” y luego viene el adversativo “pero” o alguna expresión sinónima, y remata la frase con un impersonal del tipo: “no se puede”. Esta ponencia, si tiene algún valor, es que constituye un desafío para todos nosotros, para que reflexionemos y encontremos las formas de desenmascarnos.

Este primer desenmascaramiento nos lleva a dejar de lado las limitaciones que el propio sistema global, primero, y el educativo, después, nos imponen, podemos preguntarnos lo que nosotros, como maestros, podemos hacer o no hacer con lo que tenemos. En otras palabras, debemos ponernos en contexto. Lo señalado obedece al campo de lo general, pero lo más rico que podemos compartir los maestros que trabajamos con la transdisciplinaria en la práctica, está en las particularidades. Por eso, a continuación, quiero revisar unas situaciones concretas.

Para introducir a la audiencia en el tema, para que se puedan entender las problemáticas planteadas, es necesario contextualizar brevemente nuestras *prácticas transdisciplinarias*. En el Centro de Estudios Universitario Arkos, un grupo de maestros, formados en el taller transdisciplinar de investigación-acción, estamos a cargo de dos materias. Una: Seminario de Tesis Transdisciplinar, entre sus objetivos esperamos que los alumnos escriban una tesis desde una perspectiva que plantee la complejidad inmanente a toda problemática desde diferentes concepciones del mundo y más allá de la lógica dualista. Dos: Taller Transdisciplinario, lo peculiar de esta materia es que sus contenidos están en función de la materia anterior, no obstante se propone como un apoyo para aprehender la visión TD desde una perspectiva no académica que se acerca a los saberes experiencial, artístico y popular.

Supongo que tenemos los elementos para empezar la reflexión. Desde el primer momento en que explicamos a nuestros alumnos lo que es la transdisciplinariedad, por ejemplo, a partir del análisis de la Carta de Arrábida (1994), generamos expectativas en ellos que nos ponen en graves dificultades porque presuponen “que somos transdisciplinarios” que somos consecuentes con lo que planteamos, que en nuestra vida y en nuestra práctica “hacemos eso que decimos”. En el salón de clases vemos caras de desaprobación. Es probable que los alumnos nos digan: “no es posible ser transdisciplinarios ¿acaso usted no contamina?”. En esta encrucijada tenemos miedo a ser descalificados por los alumnos, y, a menudo pueden surgir las máscaras del autoengaño (consiste en creernos que somos realmente personas transdisciplinarias) o la de la soberbia (creemos que los alumnos no están calificados

para cuestionarnos). Estas máscaras, en lugar de llevarnos a crear una instancia de comunicación nos llevan a anularla. Desde mi experiencia, quienes intentamos transmitir la transdisciplinariedad tenemos *que* entender y aceptar nuestras propias contradicciones, solo la humildad ante la dificultad de llevar la bandera de la transdisciplinariedad nos va a permitir comunicarnos, dialogar con nuestros alumnos, porque sin diálogo no hay posibilidad de intercambio.

Para ahondar en la reflexión, es paradójico que esto



nos sorprenda porque los maestros ¿hasta qué grado no pensamos lo mismo? Una de las actividades que propusimos en el taller de investigación-acción fue hacer un cuento en el que describiéramos al hombre

transdisciplinario, y en la mayoría de los trabajos, ese hombre estaba muy lejos de nuestra realidad, hasta se parecía mucho al hombre del socialismo utópico: un hombre idealizado que vive en el campo, en medio de la vegetación y los animales. Pero acá nos detenemos porque qué es ser transdisciplinar es otra cuestión que excede los propósitos de este trabajo.

Otra dificultad que no tarda en aparecer tiene que



ver con la elasticidad de la transdisciplinaria y el rigor que la misma exige. En el aula de clase es común que se interprete: “Transdisciplinaria es libertad frente al sistema educativo opresor, es estar fuera del sistema, es la humanización frente a las reglas”. Es entendible porque en general pensamos que la libertad es estar libre de toda disciplina. Cuando las reglas se vuelven elásticas aparece la máscara del caos. Ante el miedo a no poder controlar la clase porque los alumnos llegan tarde, no entregan los trabajos, etc., volvemos a la vieja costumbre de disciplinar, de castigar, de alguna manera, con la calificación, con el permiso para dar examen, etc. Creo que nuevamente debemos ser creativos, porque si realmente consideramos que la forma de premios y castigos no es la adecuada, debemos crear y encontrar el espacio en el que podemos ser humanos y, por mismo, crear un compromiso. Para

todos los docentes es sabido que las relaciones con los alumnos son difíciles, en general somos “buena onda” en tanto y en cuanto no vayamos en contra de sus intereses y ante la menor controversia pasamos a ser “mala onda”; no obstante, mediante el diálogo debemos buscar crear el compromiso que, alguna manera implica que nos pongamos en el lugar del otro. De esta manera es posible encontrar el espacio entre la elasticidad y el rigor.

Es importante realizar algunas observaciones sobre lo que sucede a la hora de experimentar con otras formas de trabajo que implican, por ejemplo, el uso del cuerpo o de habilidades que no hemos desarrollado, como el dibujo. A la hora de hacer representaciones teatrales, surgen alumnos que cuestionan las actividades porque no consideran que sean adecuadas para su formación. Cuando hacemos collages y los alumnos tienen que dibujar, recortar y pegar nos dicen que no les gustan sus trabajos, que son infantiles. El hecho es que da vergüenza hacer cosas tan infantiles aunque qué podemos esperar si desde la escuela primaria no pintamos. Les da vergüenza trabajar con el cuerpo, actuar. Es entendible porque a muchos maestros nos ocurre lo mismo. En este caso nos enfrentamos a la máscara de la seriedad. Definimos lo que es serio y lo que no, luego juzgamos y etiquetamos a las personas. Por eso nos cuesta tanto exponernos. Nuestras prácticas apuntan a eliminar estas máscaras. Las actividades del taller las planteamos como juegos que nos divierten y nos enseñan un camino que en el modelo actual es desvalorizado: el camino del arte. En este punto el tiempo nos juega en contra, no es fácil desenmascararse de la idea de seriedad porque esto implica cuestionar el modelo existista al que estamos acostumbrados: vestidos seriamente, en trabajos serios, haciendo tareas importantes

y, en segundo término y si tenemos talento, nos permitimos otras actividades. Trabajamos para proponer actividades que nos enseñen que el arte no es para ser el mejor cantante del mundo y hacerse millonarios, ni el mejor actor del mundo para hacerse millonarios, sino que planteamos un camino que nos puede regocijar, que nos puede hacer sentir felices, que nos puede permitir expresar nuestros deseos y desencantos y, por ende, nos puede ayudar a crear un entorno que se aleje del tener y que nos conecte con el ser. Nos alienta que en general los alumnos después de experimentar con estas actividades se sienten muy bien y lo expresan en sus reflexiones. Es notable lo divertido que es para todos ver las representaciones de las problemáticas sociales en los talleres TD. Como estrategia, iniciamos el taller con una obra corta representada por los maestros del seminario y del taller, cuando los maestros representamos la obra “para verse mejor” los alumnos se divierten mucho y se animan. Es un espacio que exige mucho a los maestros y, por supuesto, también a los alumnos pero cuando nos desenmascaramos experimentamos vivencias complejas que nos abren los ojos a otra realidad.

Otra de las actividades en el taller transdisciplinar



consiste en realizar un trabajo de ayuda social. Los alumnos encuentran una contradicción entre la propuesta y la obligación que tienen, como alumnos, de llevarla a cabo ya que se propone como una instancia de examen. Ellos son libres de realizarla o no, pero si no la realizan desaproveban. Ante los planteos acerca de qué tiene que ver la ayuda social en la carrera, por ejemplo, de contabilidad, los maestros nos reunimos y nos preguntamos si estas actividades deberían ser *voluntarias u obligatorias*. Todavía estamos en esta encrucijada. Esta máscara es la del convencimiento: estamos convencidos, por unanimidad, de que la actividad es beneficiosa para los alumnos. ¿Es válido este convencimiento cuándo los mismos alumnos suelen plantear que no quieren hacer la actividad, que no les interesa? ¿Es justificada esta suposición en la educación transdisciplinaria? ¿Sirve hacer una actividad de ayuda por imposición? Si nos arrancamos esa máscara del convencimiento: ¿qué nos queda, qué es la actividad docente? ¿Qué sucede si ningún alumno realiza el trabajo de ayuda social? ¿El proceso de cambio de conciencia puede darse en este marco de obligatoriedad? ¿Sigue siendo TD si es obligatorio? Creemos que es una actividad que se debe hacer, para que tenga sentido, desde el propio deseo, no desde la imposición; pero también creemos que en la experiencia de llevar a cabo la actividad de ayuda social aprenden, se involucran, conocen. Hay que reconocer que es lo que nosotros creemos que es mejor para ellos, es por ello que mantenemos abierta la reflexión y que buscamos alternativas y respuestas. Un elemento que nos guía mucho en la reflexión es la opinión de los alumnos sobre la experiencia, la mayoría nos dice que no se imaginaron que iba a ser tan buena experiencia, otros planean nuevas actividades de ayuda social por su cuenta para el futuro.

Quise compartir esta experiencia porque en este

nuevo camino reina una confusión digna de análisis a la hora de determinar qué actividades vamos a realizar, qué responsabilidades vamos a asumir, qué vamos a poner de nuestra parte y en qué términos: voluntarios u obligatorios. Dejamos la reflexión abierta y pasamos a otro tema igual de complejo e interesante: la evaluación.

Los maestros consideramos que el proceso de



enseñanza aprendizaje transdisciplinario nos tiene que brindar las herramientas para que seamos guías para los alumnos y que el mismo proceso implica que los alumnos se vuelvan autónomos con respecto a esa guía. Por eso debemos ir dando mayor campo de decisión sobre su propia educación. En el marco del taller y del seminario, creemos que los alumnos se deben autoevaluar. La dificultad radica en que en general los alumnos tienden a calificarse con diez. En este punto nos enfrentamos con la máscara de la dependencia. Tendemos a creer que no están preparados para tomar estas decisiones. Considero que en este campo hemos avanzado mucho porque hemos ido desplegando diferentes estrategias que ponen en el centro de la discusión la ética de nuestras acciones. Debemos quitarnos la máscara y ver que en cantidad de ocasiones los adultos actuamos igual, en las elecciones votamos por el candidato que personalmente nos conviene, difícilmente

pensamos en el que sea mejor para todos. Pero también nos enfrentamos al mismo problema cada vez que tenemos la posibilidad de sacar beneficio particular, en general creemos que las reglas son eso que los demás deben respetar. No es extraño que los alumnos ante la posibilidad de ponerse un diez lo hagan. Por eso proponemos la autoevaluación como una instancia de democracia directa. Los alumnos forman una rueda y dicen ante los compañeros qué calificación se ponen y por qué. Los compañeros pueden cuestionar la calificación. Desde mi perspectiva, considero que es una instancia de gran aprendizaje. No obstante, surgen dificultades porque muchos alumnos esperan que los maestros actuemos “con justicia” y corriamos ciertos excesos. Lo que hemos decidido es promediar la calificación de los alumnos con la de los maestros y, de alguna manera, tenemos el poder y los alumnos siguen dependiendo de nuestro juicio. Nos preguntamos: ¿dentro de esta instancia tan compleja qué es lo que evaluamos?, ¿por qué creemos que estamos capacitados para realizar la evaluación? A pesar de las dificultades, es donde creo que hemos avanzado y “soltado” más.

Con las observaciones hasta aquí realizadas, solo pretendo mostrar a todos los interesados en la transdisciplinariedad el camino que vamos recorriendo: con alegrías, contradicciones, acuerdos y desacuerdos, miles de preguntas y cuestionamientos.

No tenemos que dejar de ver lo positivo de estas prácticas sin olvidar, disculpen que insista, que para hacer el cambio necesitamos enfrentar los miedos, necesitamos ver la complejidad de la realidad sin máscaras. Desde ese desenmascaramiento debemos reflexionar sobre la propia actividad de enseñanza y

aprendizaje.

A pesar de lo satisfechos que estamos con nuestras prácticas, no podemos pensar quedando un seminario y un taller estamos cambiando el mundo. Por eso creo que es importante compartir las experiencias, porque el cambio no se va a dar solamente desde un pequeño centro de estudios.

Personalmente, creo que debemos avanzar, debemos dar más y más porque la situación es muy difícil para revertirla con un granito de arena. Creo que este congreso debe servir para que nos tomemos conciencia sobre la urgencia del cambio y llevemos a la práctica la transdisciplinariedad en la educación. Es nuestro desafío.



## Bibliografía

- D'Ambrosio, Ubiratan (1997) *Universidades y transdisciplinariedad*. Obtenido en marzo de 2007, de: <http://nicol.club.fr/ciret/locarno/loca5c10.htm>
- D'Ambrosio, Ubiratan (2007) Conocimiento y valores humanos. *Revista Visión Docente Con-Ciencia*, (35), 6-18. CEU Arkos, Puerto Vallarta, Jal. México.
- Freitas, L., Morin, E. y Nicolescu, B. (1994) *Carta de la Transdisciplinariedad*. Arrábida, Portugal. Obtenido el 3 de octubre de 2000, de: <http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret/>
- Morin, Edgar (2005) *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa. España. 167 pp.
- Morin, Edgar (2008) *La méthode*. Editorial Opus-Seuil. Francia. 2462 pp.
- Nicolescu, Basarab (1998) *La transdisciplinariedad, una nueva visión del mundo. Manifiesto*. Centro Internacional para la Investigación Transdisciplinaria (CIRET). Ediciones Du Rocher. Francia. 125 pp. Disponible en: <http://perso.club-ginternet.fr/nicol/ciret/>
- Nicolescu, Basarab (2006) Transdisciplinariedad: presente, pasado y futuro. 1ª parte. *Revista Visión Docente Con-Ciencia*, (31), 15-31. C.E.U. Arkos. México.
- Nicolescu, Basarab (2006b) Transdisciplinariedad: presente, pasado y futuro. 2ª Parte. *Revista Visión Docente Con-Ciencia*, (31), 14-33. C.E.U. Arkos. México.
- Pineau, Gaston (2006) Las reflexiones sobre las prácticas. El corazón de la vuelta reflexiva. *Revista Visión Docente Con-Ciencia*, (33), 5-20. C.E.U. Arkos, México.